

Las prácticas y el ejercicio de la docencia en un contexto repentinamente diferente. Relato de experiencia en la Universidad Nacional de Salta

EJE N° 6

Relato de experiencia pedagógica

Mgter. Elizabeth Ofelia Bellavilla
CISEN/ Universidad Nacional de Salta
elibellavilla@hotmail.com

Dr. Marcelo Gaston Jorge Navarro
ICSOH-CONICET/ Universidad Nacional de Salta
jorgenavarromarcelo@hum.unsa.edu.ar

RESUMEN

La práctica docente en el nivel universitario puede entenderse como un proceso permanente de investigación y compromiso frente al ejercicio profesional. Particularmente es un momento de inflexión en lo aprendido y lo que está por aprenderse en un espacio -tiempo diferente, principalmente desde la irrupción de la pandemia por Covid 19 a nivel global.

Este espacio universitario que se erige como elemento clave de innovación ante las exigencias contextuales, sigue configurándose como una institución diferente que se muestra resistente a la presencia de nuevas prácticas de enseñanza, y en donde nuestros estudiante en etapa de formación y práctica deben reformular todo aquello que han aprendido, sin pautas muchas veces claras y precisas.

En este sentido repensar las prácticas y el ejercicio de la docencia en todos los niveles educativos, pero particularmente en el nivel universitario se ha constituido en un elemento esencial de la agenda educativa de cara al futuro. Por eso, buscamos compartir el relato de experiencias en primera persona, que desde la cátedra de Didáctica 1 de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Salta hemos vivenciado, construido en un andar por descubrir nuevas formas de abordaje multidimensional de nuestras prácticas docentes.

PALABRAS CLAVE: Práctica; Docencia; Enseñanza; Configuraciones



DESARROLLO DEL TRABAJO

INTRODUCCIÓN

La práctica docente en el nivel universitario puede entenderse como un proceso permanente de investigación y compromiso frente al ejercicio profesional. Particularmente es un momento de inflexión en lo aprendido y lo que está por aprenderse en un espacio -tiempo diferente, principalmente desde la irrupción de la pandemia por Covid 19 a nivel global.

Este espacio universitario que se erige como contenedor en estas situaciones, así también como elemento clave de la adaptación e innovación ante las exigencias contextuales de cambio, sigue configurándose como una institución que se muestra resistente a la presencia de nuevas prácticas de enseñanza, y en donde nuestros estudiantes en etapa de formación y práctica deben reformular todo aquello que han aprendido, sin pautas claras y precisas.

La pandemia por Covid 19 durante 2020-2021 puso en jaque los dispositivos ya institucionalizados de enseñanza y aprendizaje, y nos interpeló a diseñar “otras” formas de mantener el vínculo pedagógico. La “orden” de dejar nuestros lugares de trabajo y trasladarlos a nuestras casas y de ahí intentar mantener esta situación de contención, cuidado y espera, sin saber hasta cuándo y desde qué lugar, implicó nuevos desafíos.

Prontamente nuestras formas y posicionamientos teóricos dieron por tierra nuestras propias experiencias y empezamos a observar que no podíamos seguir mirándonos desde una pantalla, sabiendo que muchos de nuestros estudiantes ni podían acercarse a ella, por falta de instrumentos, materiales e insumos. Más aún nosotras/os tampoco contamos con la totalidad de ellos. Prontamente surgió la idea de articular nuestros conocimientos, aprender nuevas formas de convivencia y de relación e intentar nuevos mundos de formación posible, moviéndonos en una realidad dolorosa de enfermedad, ausencias, pobreza y muerte.



Los estudiantes ante sus prácticas ven que todo lo que se dijo durante su formación, se diluye en el paso por este nuevo espacio pospandemia. Este modo de presentar las prácticas in situ, dadas las características del contexto y la realidad quedó en un impasse, que nos obligó a pensar nuevas estrategias de abordaje para acompañar las experiencias de nuestros alumnos.

En este sentido repensar las prácticas y el ejercicio de la docencia en todos los niveles educativos, pero particularmente en el nivel universitario se ha constituido en un elemento esencial de la agenda educativa de cara al futuro. Por eso, buscamos compartir el relato de experiencias en primera persona, que desde la cátedra de Didáctica 1 de la carrera de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Salta hemos vivenciado, construido, y aún lo seguimos haciendo, en un andar por descubrir nuevas (y no tan nuevas) formas de abordaje multidimensional de nuestras prácticas docentes.

DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

La irrupción de la pandemia

El inicio del año 2020 puso ante nosotros/as docentes, una realidad inesperada, insólita, dispuesta a generar grandes cambios en nuestra forma de pensar la educación, la didáctica y las prácticas en la formación docente. Situación provocada por una crisis sanitaria a nivel mundial causada por un virus Covid 19, que aún a dos años de su advenimiento sigue causando problemas de todo orden, tanto en lo político como educativo, social, sanitario, cultural y económico (Svampa, 2020).

La situación incontrolable y el desconocimiento de cómo poder actuar ante la rapidez en que avanzaba la enfermedad por el mundo desencadenó diferentes medidas de restricción, determinando un cambio, en el ejercicio de la docencia, y obviamente en el desarrollo normal de los ciclos lectivos de escuela primarias, secundarias, profesorados de nivel superior y universidades, espacios que nos ocupan y preocupan.

Las clases presenciales se suspendieron abruptamente y los periodos de aislamiento sancionado a nivel país, cada quince días u otros tiempos dados arbitrariamente por



parte del Estado Nacional, generaron una gran incertidumbre, al desconocer cómo seguir y/o empezar en algunos casos con el Inicio del Ciclo Lectivo.

Las directivas desde el Sistema Educativo no existían o eran contradictorias yuxtapuestas. A destiemplos o respondían a realidades totalmente diferentes a nuestra realidad geográfica que, por sus característica de altura y serranías, era imposible contar con redes comunicacionales o de internet adecuadas, mostrando las grandes en muchas diferencias sociales que existen en nuestro suelo, económicas y culturales entre otras que impidieron que un número considerable de estudiantes no cuenten con la posibilidad de contacto educativo a través de una pantalla: celulares, computadores, otros.

Las instituciones educativas, en muchos contextos como en la provincia de Salta, tuvieron que salir a buscar su población estudiantil, de la mejor manera posible. Algunos, como en nuestro caso, preguntar a cada estudiante inscripto si contaba con los instrumentos de conexión necesarios y en qué lugar físico se encontraba para poder realizar una conexión. En otros casos, recurrir a municipalidades, policías, comercios, etc., para acercarles materiales para lectura o dejar consignas que podrían pasarse de unos a otros como acompañamiento en los procesos de formación. Siempre en soledad.

Obviamente la imposibilidad de conexión y de llegada de los materiales necesarios jugó un lugar importante, llevando a muchos a dejar de estudiar, abandonar sus proyectos formativos, y quedarse esperando que esta situación se revierta para continuar como se había pensado en algún momento.

Los docentes de todos los niveles se vieron afectados en sus prácticas cotidianas ante la incertidumbre de cómo iniciar y proseguir el ciclo lectivo, pues se desconocía el alcance de la pandemia y las posibilidades personales de sí mismos y de sus estudiantes para implementar nuevas formas de trabajo, intentando un acercamiento que implique, de algún modo, acompañar y continuar con los contenidos previstos en este año a través de las redes sociales y plataformas virtuales, muy poco o jamás usadas en el entorno universitario de clases presenciales.



Este periodo 2020-2021, la utilización mediada por tecnologías, pretendía sostener los procesos pedagógicos a pesar de las distancias y los enormes problemas estructurales de conectividad y accesos a dispositivos que facilitara la enseñanza.

Muchos docentes y estudiantes se vieron afectados realmente, utilizando tecnologías, ya que desconocían los/las plataformas y programas, no contaban con la conectividad necesaria, situación económica y distancia y contexto de residencia, entre otras problemáticas personales. Estas condiciones estructurales y sociales, producidas por la “pandemia” puso en evidencia las diferencias, notoriamente marcadas por: discriminación, violencia, soledad, desigualdad, encierro, pobreza, silencio y dolor, entre otras situaciones. Situaciones subjetivas que atraviesan el país y alienan la individualidad a la sociedad en su conjunto, condicionando nuestros contextos y trayectorias.

La soledad de los estudiantes y profesores, el encierro y las situaciones personales cambió casi radicalmente, los modos de interrelación en nuestra Universidad en las diferentes asignaturas de nuestra Carrera.

Tanto docentes como estudiantes nos vimos en la obligación de conectarnos de algún modo, de forma artesanal, buscando diferentes medios, primero en soledad institucional y luego con el acompañamiento de la institución universitaria.

De más está decir, que la imposibilidad de contar con mínimos elementos de conectividad, mostró claramente la desigualdad y la diferencia entre los estamentos sociales; la pobreza encarnada en jóvenes y adultos en el sentido más estricto de la palabra y el no poder por cuestiones personales, lejanía e impotencia, acercarse a un medio que permita conectarse con otros.

Estas situaciones de imposibilidad de dar sentido a nuestra situación tan marcada de indefensión, incertidumbre y soledad nos proyectó duramente la desigualdad a nivel nacional, provincial y mundial, que parecían inexistentes, y de pronto, la naturalización se hace visibles a partir del conocimiento de estadísticas, conocidas, reales, pero que tomaban sentido en la imposibilidad de contar con elementos que nos parecían cercanos, cotidianos, como internet, móviles, computadoras, etc.



Las preguntas más de sentido común referidas a cómo podríamos enfermar y desaparecer se mostraban en pantallas, en lugares lejanos, nunca aquí y menos la posibilidad de encontrarnos en un aula, socializando y desarrollando temáticas en forma dialogada.

Tal situación obligó a movernos desordenadamente, en un principio por el desconocimiento, luego buscar formas de cercanías para dar sentido a nuestras acciones. El sentimiento de estar cerca, aún lejos, conteniéndonos de alguna manera a través de sistemas de comunicación digitales, que sabíamos ahondan diferencias y generan mayor distancia, pero de alguna manera promovieron el cuidado del otro (Faur; Pereyra, 2018), el encuentro y la palabra (Freire, 2002).

Acciones y posibilidades en este contexto: sosteniendo el vínculo pedagógico

El saber pedagógico - didáctico que normalmente se confunde con la transmisión de contenidos o con la aplicación normativa de políticas de Estado, olvidando su dimensión humana y formativa, se entrecruzó con el aislamiento obligatorio y las medidas que por prevención sanitarias azotaron desde marzo del 2020. Este conocimiento didáctico se enmarcó en la no presencialidad a las aulas, y en la necesidad de pergeñar otras formas de encuentro.

En este contexto nuestra organización metodológica y didáctica en el periodo 2020-2021 se vio atravesada por un contexto de incertidumbre (Gimson, 2020), con plataformas y modos distantes a la presencia de otro que interpela. Fuimos y somos actores de los momentos inciertos de organización de cada grupo de estudiantes en diferentes situaciones, lo cual ha configurado un campo de conocimiento y de intervención basado en la distancia y en la presencia lejana.

La universidad y sus condicionamientos, el ambiente de la formación y por supuesto el grupo y las relaciones que con él se establecen no son externas (Eldestein, 2011), pertenecen al adentro de la formación, en una manera diferente de ver y vernos desde la distancia de modo innovador.



La formación universitaria tiene como sujeto al joven-adulto y esto marca una clara diferencia (Souto, 1999). La formación involucra al sujeto como sujeto social y político (Davió, 2017), y apunta al desarrollo personal y social e incluye al desempeño idóneo de funciones específicas en la realidad social en el campo productivo, social, económico y cultural.

La relación de la formación en el contexto social, económico y político es directa, apela a la autonomía del sujeto crítico y social. La formación no es un espacio para la dependencia sino para la toma de conciencia del propio lugar y del poder de sus actos. (Souto, 1999:40-43)

Este enfoque atiende al entramado relacional del que estamos hechos y que constituye el “material básico” para la enseñanza. En este sentido se configuran las estrategias didácticas, además de lo relacional, la dimensión institucional y curricular, y las formas de organizar los tiempos y el espacio como “estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1980) de las prácticas docentes, aún sin conciencia de sus agentes.

Para Bernstein (1996), la organización de tiempos y espacios institucionales y curriculares -dividiendo o integrando- son los medios cómo se transmite el poder y el control social. De allí que el análisis didáctico trate de descifrar los sentidos implícitos de la enseñanza, alentando sobre riesgos de clasificación y ordenamiento jerárquico, sobre personas y grupos. Tales jerarquías forman parte de amplios sistemas simbólicos, arbitrarios pero legitimados, que imponen desigualdades similares a las sociales y que merecen ser analizadas críticamente.

En este marco, iniciamos el camino intentando orientar una propuesta de práctica desde los primeros momentos de formación del profesional en Ciencias de la Educación. La misma se inicia en el segundo año de la Carrera haciendo hincapié en el Nivel Inicial y Primario, donde previo a la pandemia, realizábamos instancias de permanencia institucional presencial durante 4 semanas, acompañadas y orientadas por un equipo de tutores (docentes y alumnos adscriptos), pero que en el periodo 2020-2021, requirió nuevas configuraciones, haciendo que las prácticas de nuestros alumnos en formación se vinculara a la indagación por medios tecnológico (meet,



zoom, whatsapp, etc), la búsqueda de datos y experiencias educativas en diferentes regiones, y básicamente recolectando y analizando las voces de los propios docentes.

Partimos de un posicionamiento basado en la “lectura” de los ámbitos de aprendizaje inicial, como “ruptura” de lo visto u oído hasta el momento en nuestro paso por las instituciones educativas previas al ingreso a la universidad. Aquí la teoría es considerada como una “envoltura” de lo pensado, elaborado bajo las condiciones reales (políticas, sociales, económicas, culturales) suprimiendo un centramiento en un solo aspecto de la realidad. El estudiante se proyecta en la construcción conciencia de la realidad desde este momento absolutamente diferenciado de aprendizaje, comprometiéndose en su lectura “a mirar” una realidad impensada, comprometida, responsable con su hacer, el de los otros y fundamentalmente su persona.

La teoría propuesta enmarco referencialmente las formas de hacer y decir en este campo de estudio determinado, aquí es justamente el aspecto pedagógico didáctico el que presumiblemente nos orientará la mirada, buscando el punto nodal, el hilo conductor que nos permitió ver las interacciones e interrelaciones que se producen en las instituciones escolares, en el desarrollo curricular y en las posibilidades de enseñanza del docente y de aprender de los estudiantes. linteractuadas aquí por una situación de pandemia que hace que los momentos, tiempos y ejercicios de la formación se vuelvan menos previsibles.

Buscamos embarcarnos en la realidad circundante, encontrando sustanciales diferencias, que seguramente no fueron tales, “mirando” lo que se presenta con sus incertidumbres, convergencias, divergencias, contingencias, sesgadas, seguramente por nuestras miradas .

Por primera a vez y en tanto especificación de campos de acción, centramos el análisis en la práctica en didácticas específicas, en tutorías y asesoramiento del/los/las docentes como ayuda permanente en los espacios de interacción, en el material didáctico y bibliográfico atendiendo a intereses, necesidades y diferencias que se pudieron analizar desde la misma voces de los docentes y las instituciones educativas atravesadas por la pandemia.



Nuestros estudiantes, acompañados por nosotros como equipo de cátedra, trataron de conectarse con docentes, padres y niños para hacer entrevistas, visualizar actividades y centrarse en las acciones pedagógicas que llevaron en esa situación de aislamiento.

Tomaron contacto con la comunidad educativa desde la distancia de la presencialidad, pero desde la cercanía que da la empatía y el compromiso por sostener los vínculos pedagógicos para, aún en pandemia, seguir construyendo aprendizajes en (y de) esta realidad tan distintiva.

Este trabajo que llevó meses de tutoría y de acercamiento personalizado con los estudiantes dio frutos muy importantes. Hubo un acompañamiento personal a través de las pantallas y se pudo realizar un trabajo final que representa de algún modo esta realidad tan incierta que nos tocó vivir.

Entre las distintas acciones emprendidas desde nuestra cátedra podemos destacar:

- Identificar los lugares de residencia y posibilidades de conexión de cada uno de nuestros alumnos practicantes. Brindando acompañamiento y orientación en la forma de encarar las prácticas que debían realizar
- Nuestros practicantes encuestaron a docentes y estudiantes de Nivel primario e inicial, recopilando experiencias diferenciales de sus labores en el contexto de aislamiento.
- Construyeron marcos conceptuales de referencias a partir de la indagación en distintas plataformas educativas, y especialmente revisando las nuevas publicaciones y datos que iban surgiendo durante la pandemia
- También se entrevistó a docentes y estudiantes de la Universidad Nacional de Salta sobre sus experiencias, ante esta inédita situación, buscando dimensionar las implicancias educativas de la pandemia
- Todas estas acciones fueron plasmadas en informes de nuestros estudiantes, sistematizando la recolección de datos, con una fuerte perspectiva analítica y situada

CONCLUSIONES



El periodo 2020-2021 implicó nuevas formas de encarar las prácticas docentes para nuestros alumnos, y para nosotros en el rol de co-formadores de futuros profesionales. La pandemia, y con ella el aislamiento, nos interpeló a encontrar “nuevas formas” de encarar el trabajo colectivo, con la necesidad de no perder el vínculo pedagógico, pero ante todo, con la necesidad de sostener miradas críticas sobre la realidad circundante que permitiese a nuestros alumnos acercarse a la comprensión de esta nueva realidad que nos atravesaba, y aún lo hace, con mucha fuerza.

En este marco, incorporar procesos de indagación a las prácticas docentes habituales nos permitió profundizar aspectos vinculados al entendimiento de las voces de los protagonistas, así como también, sistematizar y procesar diferentes datos para poder multidimensionalmente, seguir construyendo aprendizajes en este contexto tan complejo.

BIBLIOGRAFÍA

Bourdieu, P. (1980) El sentido práctico, Madrid: Taurus.

Bernstein, B. (1996): Pedagogy, Symbolic Control and Identity. Theory, Research, Critique. Londres: Taylor & Francis

Dávila, B. (2017) “Michel Foucault y la genealogía del sujeto moderno: gobierno, libertad, verdad de sí”. En: Revista de Historia de las Ideas Políticas ISSN: 1576-4184 <http://dx.doi.org/10.5209/RPUB.59699>

Davini, M. C. (1995). La formación docente en cuestión: política y pedagogía. Buenos Aires: Paidós.

Edelstein, G. (2011). Formar y formarse en la enseñanza. Buenos Aires: Paidós

Hernando, G., López, A. y Donadi, V. (2010). “El dispositivo de formación en la construcción de propuestas de intervención para la enseñanza”. IV Jornadas de Prácticas y Residencia en la Formación Docente. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Faur, E. y Pereyra, F. (2018). Gramáticas del cuidado. En PIOVANI, J. Y A. SALVIA (Coord.), La Argentina en el siglo XXI: Cómo somos, vivimos y convivimos en una

sociedad desigual: Encuesta Nacional sobre la Estructura Social. Buenos Aires: Siglo XXI.

Freire, P. (2002). Pedagogía de la esperanza. Buenos Aires: Siglo XXI

Follari, R. (2020) “Después del aislamiento” En: VV.AA. El futuro después del Covid-19. Buenos Aires: Argentina Unida.

Grimson, A. (2020) “El futuro después del COVID-19”. En: VV.AA. El futuro después del Covid-19. Buenos Aires: Argentina Unida.

Sanjurjo, L. (coord.) (2009). Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales. Rosario: Homo Sapiens.

Souto, M. y otros. (1999) Grupos y dispositivos de formación. Buenos Aires: Novedades Educativas

Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo postcoronavirus. *NUSO*. Disponible en la siguiente dirección electrónica:

<https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>